

Desde el franquismo hasta la democracia:
la evolución y la influencia de Fraga en
la historia de la política española.

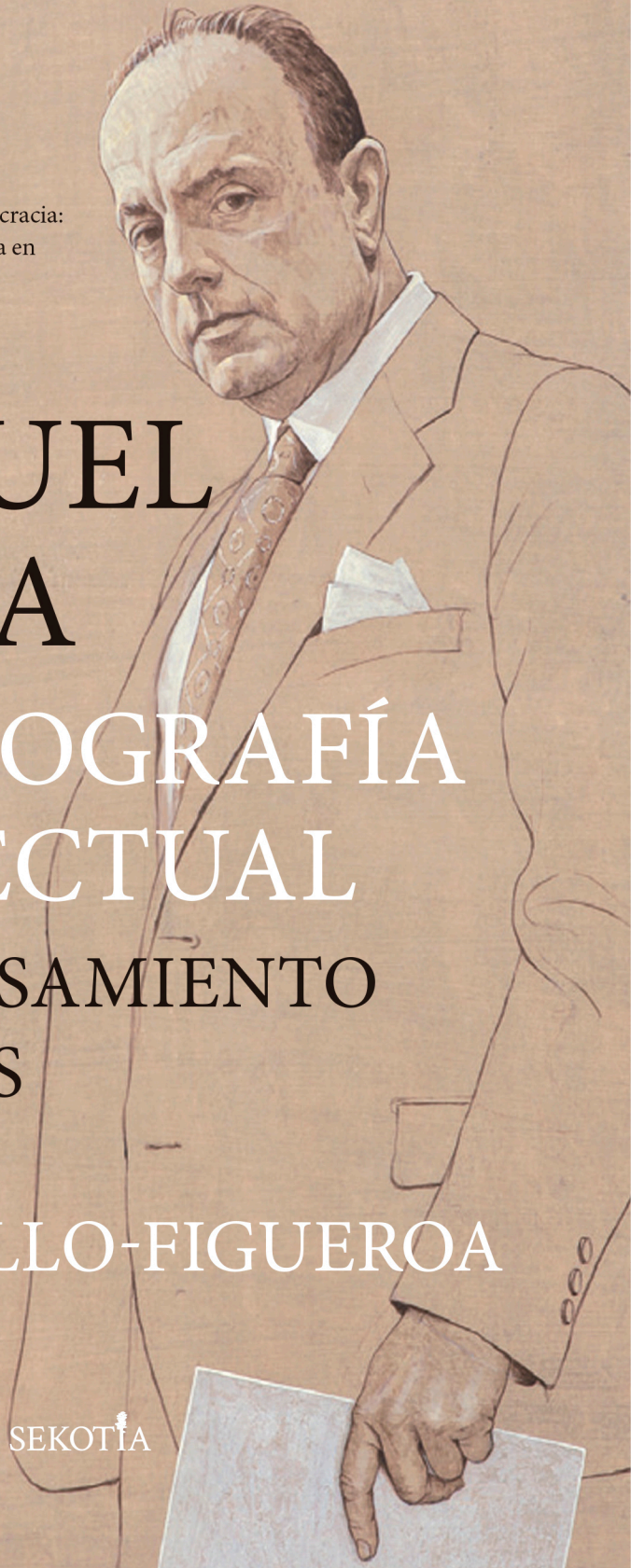
MANUEL FRAGA

UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL

VIDA, PENSAMIENTO
Y VALORES

JESÚS TRILLO-FIGUEROA

SEKOTIA



JESÚS TRILLO-FIGUEROA MARTÍNEZ-CONDE

MANUEL FRAGA

UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Vida, pensamiento y valores

SEKOTIA

© JESÚS TRILLO-FIGUEROA MARTÍNEZ-CONDE, 2024

© DE LA ILUSTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS MORENO

© EDITORIAL ALMUZARA, S. L., 2024

Primera edición: septiembre de 2024

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.»

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EDITORIAL SEKOTIA • COLECCIÓN BIBLIOTECA DE HISTORIA

Editor: HUMBERTO PÉREZ TOMÉ ROMÁN

Maquetación: Javier Díaz Martínez

www.sekotia.com

pedidos@almuzaralibros.com - info@almuzaralibros.com

Editorial Sekotia

Parque Logístico de Córdoba. Ctra. Palma del Río, km 4

C/8, Nave L2, nº 3. 14005 - Córdoba

Imprime:Black Print

ISBN: 978-84-19979-29-2

Depósito: CO-1494-2024

Hecho e impreso en España - *Made and printed in Spain*

In memoriam: Manuel Fraga Iribarne, a quien conocí siendo un niño, y me obsequió con su amistad los últimos años de su vida.

A mi padre Federico Trillo-Figueroa Vázquez, quien fue su colaborador durante su primera etapa política. A mi hermano Federico Trillo-Figueroa y Martínez-Conde, que colaboro con él en su segunda etapa democrática.

A mi mujer Delia Ávila Palet, que ha cedido con gran entusiasmo y paciencia su tiempo para que pudiera escribir este libro.

A mis hijos, y en especial a Eloísa, Miguel, Álvaro y Almudena, licenciados y estudiantes en nuestra querida Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

A mi hijo Suso, por ayudarme a mejorar este libro.

Índice

PRÓLOGO	
POR FEDERICO TRILLO-FIGUEROA MARTINEZ-CONDE	13
INTRODUCCIÓN.....	27
CAPÍTULO 1. VIDA Y OBRA DE MANUEL FRAGA ANTES DE LA TRANSICIÓN	33
1º A. El hombre, el personaje.....	33
1º B. Infancia y formación	41
1º C. Vocación al servicio público.....	49
1º D. El <i>cursus honorum</i>	51
1º E. Carrera política en el Régimen.	62
1º F. La crisis política del Régimen de 1956	66
1º G. Las Reformas políticas necesarias	73
1º H. Ministro de Información y Turismo	83
1º I. Palomares y la bomba atómica	89
1º J. La ley de prensa 14/1966.....	99
1º K. El desarrollo turístico de España	102
1º L. Lucha política en el franquismo. El caso Matesa	107
1º M. El final de la carrera en el Régimen.....	116
1º N. La vuelta a la universidad: La revolución estudiantil	118
1º Ñ. Desarrollo político versus desarrollo económico.....	124

1º O. La teoría del centro	126
1º P. Un objetivo nacional: la reforma democrática	129
CAPÍTULO 2. FRAGA EN LA TRANSICIÓN	133
2º A. La reforma Fraga. El ministerio de Gobernación	133
2º B. El proyecto de transición política de Fraga	141
2º C. Reforma o Ruptura	144
2º D. La izquierda en España	154
2º E. Sobre la derecha	159
2º F. Alianza Popular	163
2º G. El ponente constitucional	168
2º H. La aprobación de la Constitución.....	174
2º I. La constitución de 1978	179
2º J. La oposición parlamentaria.....	180
2º K. Un partido liberal conservador.....	183
2º L. El líder de la leal oposición.....	187
2º M. La refundación. El Partido Popular	196
CAPÍTULO 3. FRAGA PRESIDENTE DE LA JUNTA DE GALICIA.....	207
3º A. De vuelta a la política activa	207
3º B. El regionalismo y la autonomía gallega	210
3º C. Rechazo de las «nacionalidades» y potenciación de las «Comunidades Autónomas»	214
3º D. Alfredo Brañas padre del regionalismo gallego.....	216
3º E. «Familia, escola e camiño»	216
3º F. El camino de Santiago	219
3º G. El final de la vida pública	224
CAPÍTULO 4. LOS PRINCIPIOS O FUNDAMENTOS:	227
4º A. Estado de la cuestión	227
4º B. La crisis de la Razón y la filosofía.....	231

4º C. Principios o fundamentos	235
4º D. Epistemología política: el realismo	238
4º E. Los fundamentos filosóficos. La metafísica	239
4º F. La naturaleza humana. La antropología	243
4º G. El Humanismo Cristiano	248
4º H. La Ciencia Social Tradicional	255
4º I. La dignidad de la política.....	261
4º J. La política actividad moral. El bien común	266
4º K. La teoría institucional. El Estado y la Constitución.....	269
4º L. El renacimiento del derecho natural	278
4º M. Una teoría del Estado, el orden y el derecho.....	284
4º N. La teoría del orden público creador y el Estado.....	292
4º Ñ. La metodología en teoría del Estado: una sociología del derecho	297
4º O. La historia sociología del pasado	299
4º P. La historia de España.....	304
4º Q. En busca de la doctrina social de la Iglesia	308
CAPÍTULO 5. LOS VALORES	317
5º A. Ideario versus ideología	317
5º B. El ideario Liberal Conservador.....	321
5º C. Derecho a la vida.....	328
5º D. El aborto	332
5º E. La libertad.....	340
5º F. Libertad y liberalismo. Los derechos y libertades naturales	347
5º G. El valor del consenso y la concordia constitucional.....	352
5º H. El patriotismo y la unidad de la nación	358
5º I. Centro y moderación	362
5º J. Reformismo	368

5º K. El desarrollo político	372
5º L. El conflicto social, la guerra y la paz.....	374
5º M. Antirrevolucionario	380
5º N. Confianza, seguridad y estabilidad	384
5º Ñ. El valor de las instituciones.....	387
5º O. La familia.	390
5º P. La monarquía	395
5º Q. El parlamento	407
5º R. Las fuerzas armadas. Institución para la defensa nacional..	418
5º S. Las tradiciones y las raíces	421
5º T. El orden público y la seguridad	423
5º U. Antiterrorismo	426
5º V. Legitimidad	435
5º W. Seriedad, coherencia, responsabilidad y rearme moral.....	440
5º X. Espiritualidad. Los valores aportados por la Doctrina Social Católica.....	446
5º Y. Europeidad. Raíces cristianas de Europa	455
5º Z. Principio de subsidiaridad	463
5º Z. La hispanidad	467
 BIBLIOGRAFÍA.....	 479

PRÓLOGO
POR
FEDERICO TRILLO-FIGUEROA MARTINEZ-CONDE

Abarcar la personalidad de Manuel Fraga resulta un trabajo titánico, a la medida del personaje; este libro lo intenta a través de su vida, su pensamiento y sus valores. Y lo logra cabalmente. Cuando mi hermano Jesús Trillo-Figueroa, tras leer su tesis doctoral sobre el pensamiento político de Manuel Fraga —con la que obtuvo sobresaliente *cum laude*—, me habló de dar continuidad a su investigación y que sirviera de base para publicar, con todo el material utilizado y ampliado, una biografía intelectual de Fraga me pareció un acierto. Por la razón principal de que en Fraga —como en su principal antecedente, Cánovas del Castillo— pensamiento y acción políticas van unidos inescindiblemente.

Y a estas alturas de la historia, espero que a nadie le parezca desproporcionada la comparación. Recuerdo, al respecto, una anécdota que puede resultar ilustrativa de cómo solo el trascurso del tiempo, al igual que la distancia, nos dan la adecuada perspectiva, en este caso la dimensión histórica del personaje. Tras una cena de amigos, Fraga se despidió como acostumbraba cerca de la doce de la noche: «Queridos amigos, yo como Cambó, me retiro a medianoche; la diferencia es —añadió con ironía— que yo les aseguro que me voy a dormir». Cuando Fraga se marchó, uno de los asis-

tentes comentó con retranca: «¡Fraga se compara con Cambó!». A lo que repliqué de inmediato: «Se queda corto; a Cambó le dedicó tres tomos memorables el historiador Jesús Pabón; sobre Fraga se escribirán bibliotecas enteras, además de las que ya llenan sus propias publicaciones».

Es cierto, como puede comprobarse en la bibliografía de este libro: el número de publicaciones de Fraga es inabarcable, y lo serán más aun las que sobre su figura se publiquen. Pero también es inabarcable su proteica biografía. Fue el hombre que logró incorporar a la vida democrática española de forma pacífica a la derecha procedente del franquismo, al agrupar en Alianza Popular a todas las tendencias del régimen anterior que querían una transición democrática sin rupturas ni aventurismos. Pero antes ya había sido un ministro aperturista, promotor en los sesenta del milagro turístico español, luego Embajador en Londres, y en la transición vicepresidente del Gobierno y ministro del Interior del primer Gobierno de la Monarquía. Participó en la reforma política y fue uno de los padres de la Constitución. Organizador de una alternativa al socialismo al refundar el Partido Popular como casa común de todo el centroderecha, y renunciando a su liderazgo en favor de una nueva generación. Presidente de la Xunta de Galicia con mayoría absoluta durante tres legislaturas. Todo ello, amén de y muchas otras cosas esenciales en los momentos más cenitales de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país.

Como recuerda con acierto el autor en este libro, Fraga fue una excepción a la tesis de Ortega y Gasset en su ensayo *Mirabeau o el político* sobre la incompatibilidad entre el intelectual y el político, que Fraga conocía bien y rechazaba. La obra intelectual de Fraga es inescindible de su vida proteica. Fraga creía «que la cuestión fundamental es optar por el servicio público... Podía haber logrado una notaría y estar viviendo muy bien y cómodamente como registrador o de notario. Desde el momento en que acepté seguir mi vocación pública sabía que tendría que cumplir los requisitos de la excelencia, tanto técnica como política, para participar en la carrera que se me ofrecía por delante». Y se preparó adecua-

damente para ello: se enroló en el servicio público preparando oposiciones a diplomático e ingresó con el número uno, y luego a Letrado de las Cortes, también con el mismo número, y finalmente consiguió la cátedra universitaria de Teoría del Estado. Y es entonces cuando, por derivación de esos estudios, tiene tiempo para escribir sus libros académicos más acabados: *Luis de Molina y el Derecho de la Guerra* (1947), *Saavedra y Fajardo y la diplomacia de su época* (1955), *La crisis del Estado* (1955,) *El Reglamento de las Cortes* y *El Parlamento Británico* (1961) donde se perciben sus tres grandes ejes profesionales: la diplomacia y el derecho de la guerra, el parlamentarismo y el Estado.

Permítaseme señalar que hoy necesitaríamos volver a esa visión vocacional de la política que reclama la excelencia en la preparación y la honradez en la dedicación. Si, la excelencia y también la honradez, que van unidas en el camino de vuelta de la política a casa, libremente, sin más ataduras que las profesionales previamente adquiridas. Así culminó Fraga su biografía; cuando el día 15 de enero de 2012 me llegó un mensaje al móvil: «Ha muerto don Manuel», es difícil describir el impacto que me causó y que aún hoy recuerdo: murió en su piso familiar de apenas 90 m² de Madrid, ligero de equipaje y sin más honores posteriores que la Real Banda de Gaiteros entrando su féretro en la iglesia de Perbes. Muy a mi pesar tengo en conciencia el deber de decir que España sufre hoy una enorme devaluación de su clase política en ambos aspectos, devaluación de la excelencia y, demasiado frecuente y señaladamente, falta de honradez. Por eso, me gusta la parte que este libro dedica al enaltecimiento de la política que hacía Fraga. En el capítulo que lleva por título «La dignidad de la política», el autor nos dice que Fraga consideraba que «la política es la actividad más elevada a la que puede aspirar un hombre». Seguía la tradición política de occidente desde Platón y Aristóteles. Citando a este último, recordaba que para el filósofo griego «el bien supremo es el objeto de la Ciencia Política. Es el bien del hombre idéntico para el individuo y para la ciudad. Si se le considera como el bien

de la ciudad es más grande y perfecto. Por lo cual es más hermoso y divino perseguir el bien de la ciudad».

Esas palabras suenan muy lejanas hoy en día, en un mundo donde la política se ha convertido en un problema, es más noticia por los casos de corrupción que por aciertos en la solución de los problemas de los ciudadanos. Es muy importante a este respecto el capítulo dedicado a «la política como actividad moral, el bien común». Fraga decía que «cada época histórica produce su Maquiavelo y su antiMaquiavelo». Los griegos tuvieron a los sofistas y contra ellos a la figura inmortal de Sócrates; el Renacimiento conoció *El príncipe* y los numerosos aprendices del maquiavelismo; el siglo XX tiene muchísimos escritores que hacen de Maquiavelo el modelo de la política: «Para Maquiavelo la política es lucha, existencia por el poder exclusivamente, y, por tanto, predomina en ella la distinción realista del amigo/enemigo» (Schmitt). Aunque parezca que estamos hablando de antigüedades, cuando se lee el libro vemos que estamos tocando temas de auténtica cotidianidad. Por ejemplo, después de aquellas frases sobre los maquiavélicos, el autor concluye: «La política se convierte en un fin en sí mismo: El poder por el poder». Y nos recuerda claros ejemplos vivos que sufrimos en la izquierda española desde hace unos años, y que insiste en ser partidario de una visión de la política originada en Maquiavelo y continuada en Robespierre, la visión jacobina de que la mayoría —no importa como esté formada— lo justifica todo, y la dialéctica del *amigo/enemigo*. Para aquellos que creen que el fin de la política es el poder... y lo que define el poder político es la fuerza de imponer la propia voluntad.

Por eso, cuando Jesús —que ha estudiado tan bien los fundamentos ideológicos de ese populismo de izquierdas— me preguntó si quería hacer el prólogo de esta biografía intelectual y política de Fraga, no lo dude ni un minuto. Le dije que sí de inmediato, porque Fraga es para mí un referente sin el que yo no podría entender tampoco mi vocación política. Digo mi vocación porque comparto la idea de «vocación al servicio público» que tenía Fraga descrita por el autor en el presente libro: «Para él, el poder era muy

importante, pero como un medio para realizar un fin de servicio público». Fraga siempre tuvo claro que el peligro residía en la confusión entre medios y fines en política, especialmente desde que Maquiavelo «transformó la política en una actividad centrada en el poder, en lugar de ser un medio para realizar el bien común». Frente esta concepción de la política Fraga nos dice: «Sin negar que el poder sea elemento esencial de la política, entendemos que no puede ser considerado independientemente de los fines que sirve. En el primer supuesto, la acción política se mide en función de éxito o de fracaso. En el segundo, el criterio decisivo es el del bien y el del mal. Es decir; la política se somete, como las demás esferas de la acción humana, a la moral». Como puede observarse hasta aquí, este libro es muy útil para los que están en la política y para los que quieran estar con preparación y honestidad, que ojalá sean muchos, pues no solo relata la vida y las ideas de un político cabal, también nos da una visión crítica de la política actual, iluminada desde el pensamiento vivo del fundador del Partido Popular. Continuemos, pues, con el contenido del libro.

La primera parte del libro relata una biografía diacrónica de la vida política e intelectual de Fraga. La vida de Fraga supera la imaginación de los relatos de invención literaria, demostrando una vez más que la realidad supera casi siempre a la ficción. Comienza haciendo una breve descripción del controvertido talante, temperamento y personalidad del personaje. «Trabajador infatigable y portador de una cultura enciclopédica, características cuyas reconocidas por tirios y troyanos», nos dice el autor. Es cierto, yo puedo testificar que así era, aunque no hubiera estado de más añadir que era más bien *fatigante* para los que le rodeábamos. Uno de ellos escribió: «Ya se sabe, el rayo, el trueno, el ciclón, el diluvio, volcanes, fuerza de la naturaleza, los puñetazos sobre la mesa, el teléfono cortado, las órdenes tajantes, el orador quitándose la chaqueta para desalojar a los perturbadores». En fin, la leyenda Fraga, pero como resalta el propio autor; «No es poca cosa que alguien se convierta en leyenda». No era políticamente correcto, cierto. En realidad, hay mucho de fachada y anecdótico en esa descripción.

Era sensible, a veces tierno, lo vi emocionarse en muchas ocasiones. Él mismo escribió sobre sí: «Soy humano, no sé si demasiado. Me fastidian la mentira, la doblez, la cobardía, el oportunismo». Y añade: «Me encanta la franqueza, la generosidad, la honradez. Creo que la vida solo se justifica en algún tipo de servicio... Como muy deprisa, y algo más de la cuenta. Duermo bastante bien. Soy mejor amigo que enemigo peligroso de mis enemigos». Es verdad, yo puedo dar fe de ello.

Su adolescencia transcurrió en gran parte en la Guerra Civil, viviendo en Galicia junto a su familia. Comenzó su carrera de Derecho en la misma universidad que mi padre, Santiago de Compostela. Después empezó la escalada de las oposiciones que hemos visto, coleccionando números uno y premios *cum laude*. En Santiago le llamaban el «monstruo de Villalba». Aún hoy resuena el eco de ese apelativo por las viejas rúas compostelanas. Recorrió rápidamente todo el *cursus honorum* del viejo régimen, como nos narra de forma entretenida el autor. Su tendencia desde el principio fue el aperturismo. Trabajó con Ruiz Giménez en Educación, y en el Instituto de Estudios Políticos, en donde realizó una labor de publicaciones de ciencia política impensable en aquellos estrechos tiempos. Fue el ministro más joven del gabinete con tan solo treinta y nueve años. Cuenta el autor que, sin ser él mismo consciente al principio, «le tocó el ministerio más político de todos, siendo la clave de la única apertura posible: la información y la cultura». Y a esta labor se puso con su ímpetu habitual. Fruto de ello fue la Ley de Prensa de 1964, que acabó con la censura previa y, dígase lo que se diga, introdujo un amplio campo de libertad en la opinión pública que significó una vía de agua democrática para el régimen. También abrió las fronteras culturales en los campos del cine, la literatura y la editorial en todo tipo de publicaciones; eran los años de vino y rosas de los 60. Su labor en Turismo fue realmente portentosa. Su *Spain is different* dio la vuelta al mundo y nos trajo a millones de turistas; lo cual impactó de forma directa en la balanza de pagos que perdura hasta hoy, creando todo un sector económico de turismo del que España aún disfruta. Su pin-

toresca foto saliendo, no precisamente como Venus, de las aguas del Mediterráneo en las playas de Palomares para demostrar que no estaban contaminadas como consecuencia de la caída al mar del bombardero B-52 norteamericano con bombas nucleares, también dio la vuelta al mundo, como resaltaba mi gran amigo Rogelio Baón en su biografía.

Se convirtió en el político más famoso de España, como reflejan todas las encuestas de entonces. Inevitablemente en él pusieron muchas esperanzas los partidarios de la apertura y las reformas democráticas. También todo aquello le trajo el cese con el motorista, y el destierro dorado a la embajada de Londres, cargo desde el que —puedo dar fe— se ve el mundo entero, aunque estés en una isla, desde su modélico Parlamento, sobre el que Fraga nos dejó otro de sus mejores libros. Desde allí comenzó su trabajo hacia la «Transición», palabra que él usó por primera vez en un proyecto de reforma constitucional que entregó al jefe del Estado el 8 de octubre de 1963, según atestigua alguien tan poco sospechoso como el profesor Villacañas. A pesar de sus muchos títulos y reconocimientos, Jesús Trillo-Figueroa nos cuenta cómo, en varias ocasiones decisivas de su vida, fue utilizado, de forma torcicera, por sus compañeros como ariete para conjugar algunas conspiraciones políticas. Tal fue el caso del primer Gobierno de la monarquía, en donde fue nombrado vicepresidente y ministro de la gobernación e interior. Él mismo reconoció que era consciente de que se le había utilizado para «desbrozar el monte y allanar el camino a otros». Nunca llegó a ser el protagonista de la Transición, ni elegido presidente como muchos esperaban. No obstante, sí fue autor de la llamada *primera transición* a la que se ha denominado «proyecto Fraga».

El autor nos cuenta muchas cosas desconocidas hasta ahora en torno a su postergación. Una vez más se repitió aquello de: ¡qué buen vasallo si tuviere un buen señor! Pero a pesar de las caídas en la lona, nunca agotó la cuenta atrás. Fraga sí fue ejemplo de un auténtico carácter inquebrantable a lo largo de su vida. Solía recuperarse en Perbes, volviendo después a la tarea. De allí parecía que

sacaba nuevas fuerzas e inspiraciones para continuar. Prosiguió su quehacer político e intelectual, publicó más de ochenta libros a lo largo de su vida, además de impartir innumerables conferencias y escribir numerosos artículos, particularmente en terceras de *ABC*.

En 1977 fundó Alianza Popular, saliendo elegido diputado en las elecciones de aquel año y formó parte de la ponencia constitucional. Contribuyó a lograr el consenso que dio lugar a la Constitución de la concordia. Votando sí al texto definitivo a pesar de sus reparos en algunos artículos, incorporando con él, en consecuencia, la derecha a la democracia constitucional. Fue uno de los más destacados oradores en el Parlamento durante aquellos años de la Transición. Recuerdo sus disputas dialécticas con González y Carrillo y, con motivo de la moción de censura del PSOE contra Suárez su toma de posición, que hizo decir a González: «Al señor Fraga, le cabe todo el estado en la cabeza». Yo iba escuchando el debate por la radio junto a un amigo inglés que exclamó: «Este hombre habría sido en Gran Bretaña dos veces primer ministro, como Churchill».

Mientras tanto, construía una alternativa liberal conservadora. Él fue la primera persona que habló del centro político, de crear un partido de clases medias y reformista, pues solía repetir: «Para conservar, reformar. Que no es otra cosa que hacer posible lo necesario». Ante el II Congreso Nacional de AP, declaraba: «Para mí, la teoría del centro no consiste en tener un gran partido de centro y luego partidos de derecha e izquierda, polarizando los extremos hasta llegar a un enfrentamiento civil. Lo que yo propongo es que los partidos tanto de derechas como de izquierdas sean más bien de centroderecha y de centroizquierda antes que de extrema derecha o de extrema izquierda. Uno de los servicios que ha prestado AP al país ha sido el de aislar a la extrema derecha y preparar el camino para un gran partido de centroderecha».

Esto no quiere decir que Fraga padeciese el «complejo de derechas», síndrome que acontecía y acontece en todo el espectro político frente al socialismo, que siempre ha pretendido monopolizar

la democracia impartiendo carnés de demócrata. Como cuenta Jesús, «para Fraga el centro significaba fundamentalmente una actitud, no una ideología. Equivalente también a la moderación». Una actitud virtuosa al estilo de Aristóteles: «El medio entre los extremos, aquello que ni excede ni falta a lo que conviene, lo cual no es uno y lo mismo en todas las cosas». La huida de los excesos y los extremos. El talante moderado y equilibrado. «Ahora bien —aclaraba el villalbés—, existe la idea equivocada y gratuita de que una política de centro es una política de indecisión, de apaños y de medias tintas». El centrismo no puede ser confusión, tibieza, disfrazarse de pura gestión o tecnocracia para evitar pronunciarse sobre decisiones políticas acerca de valores y principios. Una de sus obsesiones era la batalla de las ideas en la confrontación con la izquierda. Llamaba la atención permanentemente sobre la «hegemonía cultural» que, en términos de Gramsci, estaba consiguiendo la izquierda, «cambiando el sentido común occidental por un sentido común socialista». En el año 1999, en la Academia de Ciencias Morales y Políticas hizo una magnífica descripción de lo que significa esa actitud, que creo merece la pena recoger aquí porque sigue siendo válido en nuestros días: «Una actitud personal ante la vida social en una sociedad pluralista, que inspira de un modo recto, más recto que otros, los comportamientos sociales de las personas; que hoy se trata de la actitud que aprecia los valores morales familiares e institucionales en general con tolerancia y con transigencia para el pensamiento de los demás. Esta actitud estima también la intimidad individual, la libertad de empresa y de trabajo, familia sólida, la sintonía con el mundo occidental. Afirmar el derecho y el deber de los padres de educar a sus hijos. Cree cuando un pueblo se ha pasado siglos viviendo de un cierto modo, cultivando los afectos y la vida familiar, honrando a sus mayores y a sus muertos, procurando emular lo mejor de las gestas pasadas, viendo con tranquilidad una pareja de guardias en la carretera, celebrando fiestas populares civiles y religiosas a la par, qué es mejor dejar estas cosas en paz, respetar a quienes no lo entienden y decir con toda franqueza que no es necesario llegar

al gobierno para enterarse de algo tan elemental como que dejar estas cosas quietas beneficia a todos...».

En 1987 dimitió de su cargo de presidente de AP. Se presentó a las elecciones europeas, y, después del verano, Perbes volvió a surgir de energía política al de Villalba. En Europa conoció a fondo el grupo parlamentario popular del Parlamento Europeo y el amplio margen ideológico que agrupaba a todos ellos. Viendo el estado en que se encontraba el partido en España decidió acometer la «refundación»; me llamó y me abrumó al designarme muy pomposamente coordinador general de la operación..., mientras él continuaba y viniendo a Estrasburgo para no abandonar sus responsabilidades como eurodiputado: despachábamos por teléfono a las siete de la mañana, y ¡los fines de semana! Algunos la interpretaron como identificación con la Democracia Cristiana europea, pero nunca fue así. No le gustaba la Democracia Cristiana, porque no aceptaba la jerarquía política de la Iglesia, como además en aquel momento predicaba el nuevo papa, y le parecía un error contrario al principio de autonomía de la esfera temporal y espiritual la identificación de un partido político con una confesión como si fuera una ideología, ello sin renunciar a su carácter eminentemente católico y asumir plenamente el humanismo cristiano: «La Democracia Cristiana es igual aquí que en Italia. La idea de Juan Pablo II fue la de no apostar por ella, la de no utilizar los púlpitos para promover ese tipo de ideas. Él propició que los católicos nos integrásemos en muy diferentes partidos». La cuestión consistía, por tanto, en cambiar y refundar el partido, no solo cambiar el nombre, sino también ensanchar su base para convertirlo en un Partido Popular. Palabra homologable en la Europa parlamentaria, integrando todo el espectro político a la derecha del socialismo, desde los conservadores, los cristianos, los liberales y hasta cierta socialdemocracia no marxista.

¿Existe una ideología identificativa del PP? En su discurso de cierre del Congreso de la Refundación del Partido Popular Fraga afirmaba: «Nuestro partido es escasamente ideológico. Así pues,

no asumimos las tesis de las ideologías políticas que encierran la realidad en una concepción ideológica creada por la mente humana al margen de aquella, prefiero hablar de ideario, no de ideología» ¿Cuál es ese ideario? Fraga solía identificar su ideario con la tradición liberal-conservadora. Si bien este no era el ideario del partido, sí era el de Fraga. Para él «el pensamiento liberal conservador se fundamenta y tiene por objeto el desarrollo de la libertad —escribe el autor— por consiguiente, para su viabilidad es imprescindible la preservación de la libertad, de ahí que el liberalismo debe incluir una faceta conservadora, por eso se llama liberal conservador». Fraga decía: «El conservadurismo tal como yo lo entiendo significa el mantenimiento de la ecología social necesaria para que florezca la práctica de la libertad» y lleva consigo: «La democracia como sistema de gobierno, el estado de derecho y el imperio de la ley, la independencia de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, el reparto del poder en una estructura regional descentralizada, la soberanía, la seguridad, y el orden público que posibilite el desarrollo real, el reconocimiento, y la garantía de los derechos y libertades públicas de todos los ciudadanos».

Realizada la refundación, volvió a su vocación de servicio público en su tierra gallega para hacerse cargo de la Comunidad Autónoma de Galicia, y diseñar un modelo de regionalismo exitoso hasta el día de hoy. Fraga fue siempre un hombre fundamentalmente realista. Su realismo le conducía también a ser pragmático, a contemplar la realidad de las cosas captando su sentido, sin prejuicios ideológicos de los que carecía, pues consideraba las ideologías construcciones mentales fundadas en medias verdades en el mejor de los casos, que crean una realidad falsa al margen de la verdad. El «relato» que justifica lo que queremos justificar sea verdadero o falso. Por esa razón —escribe Jesús Trillo-Figueroa—, a lo largo de su trayectoria política fue evolucionando con la realidad desde posiciones más continuistas a posiciones denominadas «aperturistas». Fraga experimentó una evolución en su pensamiento y enfoque político, de ahí su carácter proteico. Como toda persona durante su vida pudo variar de opinión, pero no de princi-

pios, y no para engañar a nadie; nunca mintió ni camufló sus opiniones en interés propio o de su partido. Cometió errores y rectificaciones, no los ocultaba, a veces de manera indiscreta. Él mismo los expone en sus memorias. Solía decir: «Los errores constituyen el mejor maestro para no volver a cometerlos». No se jactaba de no equivocarse nunca, al contrario, solía reconocer las equivocaciones. Por eso rectificó cuando había que hacerlo, como fue el caso de la «refundación» del Partido Popular, o de su posición respecto de la administración única presidiendo la Junta de Galicia.

Ahora bien, esto no quiere decir que no tuviera convicciones firmes, al contrario, «sus convicciones estaban fundadas en creencias, principios y valores basados en la realidad, en los hechos sociales, y en la fe revelada por el cristianismo [...], fundamento para concretar los valores en cuanto objetivaciones del bien, que valen de criterios a seguir en la obtención de objetivos buenos en la actividad política, sirviendo para lograr el bien común y evitar el mal social. Los principios corresponden al plano de la razón teórica, los valores de la razón práctica». El autor trata de buscar un hilo de coherencia al que Fraga siempre se refería, que le permite enunciar: «Los principios y valores, tantas veces enunciados y tan pocas veces explicados por sus epígonos, seguidores y sucesores». Los principios y valores son a los que dedica la segunda parte de este libro. La enunciación de todos ello dota de un valor singular a esta obra. Muchos de ellos serán o no compartidos; pero todos caben en el Partido Popular, al menos en el de Fraga, en el amplio espectro con el que aquel hombre excepcional refundó el partido.

Por eso me ha parecido parece justo recordar la equiparación no ya con Cambó, sino con Cánovas, los dos padres del pensamiento liberal conservador español. Ambos con orígenes profesionales académicos; ambos autores de obras reconocidas; ambos de pensamiento liberal conservador; ambos amantes de la brillante y trágica historia de España, a la que amaban apasionadamente; ambos contribuyeron personalmente a la redacción de las Constituciones más estables que hemos tenido, con un siglo de diferencia (1876-1978). Y ambos fundaron y refundaron los parti-

dos liberal-conservadores más sólidos que ha tenido la monarquía constitucional de España. Por eso, de ambos podría afirmarse la observación de Emerson; «que las instituciones son la sombra prolongada de las personas». De aquellas personas que marcaron con sus huellas la historia de su país.

Solo me queda agradecer al autor su esfuerzo colosal para escribir este libro. Jesús Trillo-Figueroa conoció a Fraga desde la infancia, en nuestra familia, pues don Manuel era amigo y compañero de nuestro padre. Compartió trabajo con él siendo secretario general de la Fundación Cánovas del Castillo, y en los últimos años de su vida trabó una profunda amistad, fruto de la cual, fue, según me cuenta, de dónde surgió su deuda para tratar de expresar el pensamiento inabarcable del personaje. Leyó todos sus libros, lo cual ya es un mérito importante, además de artículos, conferencias, etcétera. Pero se nota por la lectura del libro que hay mucho de sus confidencias e impresiones personales. También opositor como Fraga, es Abogado del Estado y escritor de innumerables libros. Esperamos el próximo sobre el regionalismo autonómico con gran expectación.

FEDERICO TRILLO-FIGUEROA MARTÍNEZ-CONDE
Cabopalos, 15 de agosto de 2024

Introducción

Mucho se ha escrito sobre Manuel Fraga Iribarne: biografías, historias y anécdotas de todo tipo, pero no existe una exposición sistemática sobre su pensamiento jurídico-político; este es el motivo inicial que dio lugar a este libro.

El personaje no se presta a una exposición sistemática, ya que su pensamiento nunca quiso constituir un sistema propio e identificable, y su trayectoria fue muy variada, como sus obras, escritos y discursos.

Rogelio Baón —su biógrafo más cercano y perseverante— decía de él: «Fraga es un poliedro». Por eso, sería demasiado pretencioso, por mi parte, tratar de definir el pensamiento de una persona en cuya obra se mezclan de manera simbiótica y permanentemente teoría y práctica. Por ello debemos encontrar un hilo conductor, que explique en un relato omnicomprendivo de tantos y relevantes acontecimientos de los que fue actor, cuál es el fondo ideológico que alimentaba a su protagonista, sin pretender exponer un pensamiento sistemático equivalente a una ideología. La razón es que él no creía en las ideologías en el sentido racionalista del término. Ello no significa que no tuviera un ideario identificable; ¡ya lo creo que lo tenía! Siempre se consideró un político realista, no solo porque unía la teoría política a la actividad política, lo cual consideraba necesario, sino porque el «realismo» en todos

los aspectos filosófico, jurídico y político es el término que mejor define su pensamiento.

Ahora bien, este realismo no puede confundirse con un pragmatismo ausente de ideología política alguna, si por ideología entendemos en un sentido impropio, asumir ideas fundamentales o «principios», que te conducen en la acción política. Es más, incluso insistía —de forma reiterada— en la prioridad de los principios y los valores sobre la práctica. Fraga tenía fuertes convicciones y creencias fundamentales que le dotaban de esos valores y principios directivos en su actividad política. Estos no variaron a lo largo de su vida, pero fueron adaptándose de forma evolutiva a lo largo del tiempo, no de manera contradictoria, sino mediante un proceso de adecuación, coherente y acompasado a la evolución política de las circunstancias que le tocó vivir. Así sucedió en sus primeros años durante un régimen «autoritario» y singular como era el régimen de Franco. Y después durante la Transición y la consolidación de la democracia. Además de gozar de una cultura enciclopédica, tenía multitud de ideas que les salían a borbotones, muchas veces mezcladas, algunas veces sin acabar ni terminar de explicarlas, dando por supuesto que se conocían sus fundamentos, y no pocas veces innovadoras o desconocidas para el común.

La periodista Pilar Cernuda lo calificó de «ciclón Fraga», y no le faltaba razón. Sus libros están llenos de citas al igual que sus artículos y discursos. Es difícil encontrar párrafos de más de tres líneas sin introducir citas, las dos terceras partes en idioma extranjero: inglés, francés, italiano, latín o alemán. Salvo en las entrevistas y en los libros en forma de diálogo, en donde él era el principal protagonista. En una ocasión observando mi trabajo una colega me aconsejaba que buscara un buen traductor de Google, yo le contesté: «No es un problema de idiomas gracias a Dios, lo que necesito es un buen traductor de Fraga».

Este es el propósito fundamental de este libro, encontrar las líneas de coherencia que, a lo largo de su vida, dejan de fondo una visión política singular, coherente y muy identificable como propia. Por lo pronto el personaje nadie puede dudar que era singular

y muy original, tal vez demasiado. Para todos los que hemos vivido una época de la reciente historia de España, solamente el tono de su voz y su forma de hablar lo identifica sin necesidad de saber a quién estamos escuchando. Simplemente comenzando mi relato con la expresión «debo decir, mi querido amigo» es suficiente.

Debemos tener en cuenta que se trata de un catedrático de Derecho Político y Constitucional, que ejerció su cátedra durante casi toda su vida en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de la Universidad Complutense de Madrid, al tiempo que fue uno de los políticos más relevantes de la historia española del siglo XX. En él se conjugan perfectamente la condición de intelectual y político. Frente a toda clase de críticas —que son muchas— era un trabajador incansable en ambos aspectos, como casi todo el mundo reconoce.

Desvelar las ideas claves o «ideario» como él prefería llamarlo; «los valores y principios» que inspiraron su pensamiento, es el objetivo fundamental de este libro.

En esta tarea siempre he procurado ser fiel a la realidad, reflejando lo que pensaba Fraga. Para guiarme por la objetividad en mi propósito he procurado recoger textualmente lo que el propio Fraga escribió o dijo.

Se ha discutido mucho sobre sus opiniones, por eso trato de buscar la objetividad con sus escritos literalmente.

El objetivo de este libro no es una biografía. Ahora bien, dado que se trata de alguien que unía el pensamiento a la acción, su vida y actuaciones son determinantes en su pensamiento. Además, dada la fama, el carácter público, la singularidad y lo controvertido del personaje, es necesario hacer una primera aproximación biográfica, pues es imposible comprender a una persona de estas características sin conocer sus circunstancias vitales y su actividad, en especial las obras, fracasos y logros consecuencia de su actividad política. Más aún, tratándose de una persona pública muy criticada para bien y para mal, a la que casi todo el mundo ha visto en el cine y la televisión u oído por la radio, y sobre la que se han vertido miles de juicios que nublan la visión de la verdad sobre ella.

Por ello creo que es más útil comenzar examinando el camino que le aupó a la fama, que quedarse contemplando la cima que le hizo famoso. Así, por ejemplo, no puede juzgarse su pensamiento acerca de la economía sin exponer su labor como ministro de Turismo. Para ello he utilizado el método histórico crítico exponiendo los hechos tal y como acontecieron, procurando enmarcarlos en el ambiente político e ideológico en el que se produjeron. Todo ello sin excluir un análisis del pensamiento del autor en su conjunto contextual a lo largo del tiempo, aun con sus aparentes contradicciones, para sacar conclusiones heurísticas sobre su pensamiento.

Además, tampoco puede juzgarse a una persona tan controvertida, sin analizar su psicología personalidad y carácter, lo cual dependerá en gran parte de las circunstancias vitales en torno a su infancia y su juventud, o su actitud vital y temperamental. Por esta razón, se justifica la necesidad de comenzar el libro haciendo un análisis de la personalidad de nuestro autor que, sin pretender ser un estudio psicológico, haga una presentación de su temperamento y carácter. Y debe continuar con una breve, pero suficiente, reseña biográfica, que comienza con la primera época durante el franquismo, y continua en los dos capítulos siguientes con épocas más tardías de su vida: la transición y elaboración de la Constitución, el liderazgo de la oposición y, finalmente, la presidencia de la Junta de Galicia. El libro continúa con un capítulo dedicado a los fundamentos o principios, y termina con la exposición de los valores derivados de ellos.

En otras muchas ocasiones, sus posiciones fueron producto del contexto histórico en el que vivió y del papel que le tocaba desempeñar. Por desgracia, estos son los casos en los que la oposición se agarró para crear estereotipos sobre el personaje, que se repiten como un mantra hasta hoy, para lograr su descalificación ideológica. Otras veces se construyeron «metarrelatos» sobre él, fundados en la atribución falsa de hechos, como fue la imputación permanente de autoritario y violento, derivado de su etapa como ministro de la Gobernación en la primera *transición*, bien por here-

dar la policía procedente del franquismo, o bien por intervenir en los hechos de Vitoria y Montejurra. Todas estas cosas se comentan, se aclaran y no se ocultan en nuestra exposición, como se verá en sus respectivos capítulos.

Pero también se cuentan sus logros, que fueron muchos a lo largo de su vida. De todos ellos cabría destacar su aportación al desarrollo turístico de España, y también su aportación a la libertad de expresión a través de la Ley de prensa del año 1966. Su participación en la apertura del régimen de Franco. La integración de la derecha sociológica procedente del franquismo en el sistema democrático. Sus aportaciones a la Constitución española como ponente constitucional. Su logro de unificación de la derecha con la «refundación» del Partido Popular. Y su definición de una política regional en la estructuración territorial del Estado.

Todo ello amén de sus aportaciones teóricas a la «teoría del Estado» y el derecho político. Fraga en sus notas y memorias, nos dice que trató de buscar siempre una coherencia basada en la permanencia de los principios y valores que asumió desde su juventud; sin perjuicio de los cambios naturales en las opiniones referentes a las cuestiones de cada momento, adaptándose con sentido pragmático a las diferentes situaciones históricas, y, naturalmente, teniendo siempre en cuenta la evolución de los tiempos y el proceso de crecimiento orgánico de la vida de toda persona.

Con sus propias palabras expresadas en sus memorias:

«Cuando miro hacia atrás, a todos estos años de dura lucha, una sensación predomina sobre las demás, la de continuidad y coherencia. Ninguna vida humana puede ser representada por una línea recta, pero un sentido básico de dirección sí creo que prevalece a lo largo de mis ideas y mis acciones. Por encima de dudas vacilaciones y errores pienso que he sido básicamente el mismo en circunstancias a menudo difíciles y en constante movimiento... No pienso que esa continuidad se ha debido tanto a una ideología, en sentido estricto, como a una coherencia interna debida a una serie de principios sólidos, y a un carácter dispuesto a profesar sus ideas y a defenderlas con la acción».

Efectivamente, a pesar de ser un político en una época plagada de ideologías, nunca fue ideólogo. Sus convicciones estaban fundadas en creencias, principios y valores, basados en la realidad, en los hechos sociales, y en la fe revelada por el cristianismo. Principios entendidos como convicciones y creencias filosóficas, religiosas o políticas, que sirven de fundamento para concretar los valores en cuanto objetivaciones del bien, que valen de criterios a seguir en la obtención de objetivos buenos en la actividad política; sirviendo para lograr el bien común, y evitar el mal social. Los principios corresponden al plano de la razón teórica, los valores de la razón práctica.

Estos «principios y valores», tantas veces enunciados y tan pocas veces explicados por sus epígonos, seguidores y sucesores, son los que queremos plasmar y recoger en este libro.